

Cuestiones previas para un psicoanálisis posible

La siguiente presentación fue parte de las actividades de extensión del Diplomado *Infancias e instituciones públicas, Propuestas desde la clínica psicoanalítica*, en su 2° versión organizada por el Foro Analítico Metropolitano de Santiago y académicos de la UAHC, llevándose a cabo el día jueves 25 de abril del año 2019.

PRESENTACION

Nunca antes en la historia de Chile existieron tantos profesionales psicólogos, así como nunca antes fue tan extensa la gama de instituciones en que nuestra profesión se hace presente.

En el ámbito de la salud privada y pública a lo largo de todo el ciclo vital (se despliegan programas en CESFAM, CECOSF, COSAM, hospitales) que clasifican según síntomas diferentes dispositivos de trabajo (consumo de drogas, depresión, esquizofrenia), en instituciones que trabajan en temas referentes a la protección/vulneración de derechos (SENAME con todas sus siglas, (OPD, DAM, FAE, PRM...) Centros de la Mujer dependientes de SERNAMEG), en Tribunales de Justicia: en asistencias a víctimas, como consejeros técnicos, etc. En el ámbito educacional: colegios, municipalidades, fundaciones. En el laboral/organizacional: empresas, recursos humanos (selección de personal, clima organizacional). El ámbito comunitario e incluso deportivo son otras instituciones en las que nuestro trabajo está inserto.

Existe un larguísimo etcétera. E insisto en que nunca antes en la historia de nuestra joven disciplina se extendió tanto su presencia en las diversas instituciones. Recordemos que la primera carrera de psicología de habla hispana –en la universidad de Chile- tiene apenas 70 años y comenzó con una matrícula que reunía a un puñado de estudiantes. En este contexto, los tiempos en que el psicólogo/ psicoanalista que únicamente trabajaba en su consultorio particular, que muchas veces se ubicaba en una habitación de SU PROPIA CASA parece lejano, constituyendo hoy en día una forma de desarrollo de nuestra profesión mas bien excepcional, si bien continúa concitando un gran interés la atención individual en consulta particular entre los colegas jóvenes.

Quisiera agregar un dato: para el año 2018 eran cerca de 35.000 las matriculades en las diversas instituciones que ofrecen Psicología como programa de estudio (según datos ofrecidos en la página asociada al MINEDUC mifututo.cl). Que ironía...

En el contexto actual -en que hay un resurgimiento de políticas conservadoras en el marco del neoliberalismo tardío- quienes trabajamos en salud mental, y estamos a diario expuestos a la escucha del sufrimiento subjetivo tendremos que volver a pensar los distintos aspectos de nuestra practica (nuestras intervenciones por supuesto, pero también cómo relacionarnos con instituciones que exigen y demandan -y cada vez más- con “motivos de consulta propios” que nos recuerdan inmediatamente la función disciplinar de las disciplinas psi tan

bien retratadas por Foucault (Historia de la Sexualidad, Historia de la locura, cursos: El poder psiquiátrico y los anormales), debemos revisar qué finalidad o qué operaciones están presentes allí donde la institución decide ubicar a un psicólogo. ¿Qué porta, por ejemplo - un significativo tan manoseado hoy en día en las instituciones que trabajan con la niñez- cuando se le solicita al psicólogo que realice una “terapia de reparación”? Enorme tema, y probablemente quienes hayan vivido la experiencia de enfrentarse a este tipo de demandas institucionales coincidan en esto, ya que nos enfrenta en la mayoría de las veces a la psicologización de violencias sin que exista justicia, además de individualizar procesos de desigualación (en términos de Ana María Fernández) que recaen sobre amplios sectores de la población (Mujeres, migrantes, niñez, les mapuche).

Hasta ahora, como colectivo de psicólogos y en esto no introduzco ninguna diferencia en sus formaciones teóricas, nos hemos mantenido mayoritariamente acríticos a demandas institucionales, adaptándonos al lugar de ortopedia que nos ofrece el sistema jurídico o el discurso médico para sostener su funcionamiento. Las razones son múltiples y requieren distintos niveles de análisis, pero ciertamente esta revisión que propongo se hace necesaria en la medida de que está en el centro de nuestro quehacer: determinando dispositivos de trabajo (la mayoría de las veces tomados desde el extranjero como lo son por ejemplo, los programas sostenidos por el sernameg -centros de la mujer- y la terapia multisistémica), determinan además y construyen cierto sujeto susceptible de intervención el que debe cumplir con ciertas condiciones de ingreso, mantención y egreso.

Pero esta revisión crítica que nos proponemos, exige también considerar las condiciones de trabajo a la que nos enfrentamos en estas instituciones. Lejos de ser un oasis en el panorama chileno actual, nuestro trabajo está expuesto a la precarización de múltiples formas: sueldos bajos, escasísimos puestos que acceden a contratos de trabajo indefinidos, retraso en el pago de sueldos, valoración de cumplimientos administrativos por sobre las habilidades clínicas (llenado de fichas, cumplimiento de horarios, etc), inexistencia de sindicalización (hemos visto lo que está ocurriendo en SERNAMEG con las trabajadoras movilizadas y la represión del estado por medio del despido y la persecución), escasos espacios de discusión o supervisión clínica, las que quedan más bien al costo económico del profesional que así lo asuma, alto número de casos por profesional, etc, etc, etc...

En espacios de salud tradicionales (hospitales, clínicas, etc) la psicología -que como lo dije anteriormente- viene a ocupar para la institución un lugar de ortopedia del modelo médico que nos indica por medio de interconsultas muchas veces desconocidas o incomprensibles para les consultantes, tales como: “psicoterapia cognitivo conductual”, “trabajo en el control de impulsos”, “Empoderamiento”, “mindfulness”, “resolver duelo patológico”, “desarrollo de autoestima”, “reparación”, “desarrollo de resiliencia”, “psicoeducación para la adherencia a tratamientos farmacológicos”, etc. En el caso del trabajo con niñez, se adiciona como interviniente -además de la familia cuando la hay- la institución escolar, quien, junto con los padres, el médico psiquiatra o neurólogo componen las instituciones que más directamente demandan al trabajo clínico del psicólogo, siendo portavoces de motivos de consulta que en su mayoría suelen responder a quejas por el comportamiento disruptivo de la niñez en espacios normativos.

El caso del déficit atencional con o sin hiperactividad, es uno de los ejemplos más dramático de aquello. Esta rápida enumeración de situaciones hace al trabajo de les psicólogos en su intento por producir junto con el paciente un motivo de consulta propio que vaya detrás de la singularidad del sufrimiento de cada niño, buscando abrir nuevas posibilidades para la continuidad de la vida en mejores condiciones subjetivas, en una tarea francamente heroica o incluso masoquista.

Y esto que menciono, que pretende asumir -en su reflexión y creación de posibilidades- el diplomado que hoy estamos inaugurando, en el cruce entre el psicoanálisis, la niñez y las instituciones- es fundamental para nuestro trabajo cotidiano. Decía anteriormente que la psicología y los puestos de trabajo en los que se insertan profesionales psicólogos no son una excepción en el proceso de precarización laboral que se ha venido dando en nuestro país. Ejemplos dramáticos de ello abundan y los efectos en la sintomatología de la época (depresiones y manifestaciones angustiosas) son evidentes. No obstante, desde quienes abrazamos el psicoanálisis como soporte teórico para nuestra práctica tendremos que interrogarnos por los efectos específicos que en nuestro campo tiene nuestro social histórico. Estos elementos, tal como lo sugerí anteriormente, tienen efectos en nuestras prácticas analíticas en los motivos de consulta que recibimos, en la dificultad progresivamente creciente de generar un espacio en que las urgencias estén determinadas por nuestros analizantes sin tener que rendir cuentas a ninguna otra institución. Nos afectan también a nosotros, psicólogos (analistas o no) que -parafraseando a Juan Carlos Volnovich, psicoanalista argentino- muchas veces concurrimos a las sesiones tan frágiles y precarios como nuestros pacientes.

Esta maquinaria de producción de subjetividad, nos recuerda la polémica frase de Lacan en su Conferencia de 1974 “La Tercera”: “todos somos proletarios”. Con ella Lacan no está relativizando las diferencias económicas y de acceso a la que estamos expuestos. Pone más bien sobre la mesa el carácter de sometimiento compartido de la vida humana al discurso capitalista imperante.

En gran parte del siglo XX, las principales dificultades que enfrentaba la niñez en nuestro país y en toda Latinoamérica estaban en la ampliación de la cobertura escolar, en superar la situación de extrema pobreza, de carestía material en que se encontraba una parte importante de nuestra población, en que no estaba asegurada la alimentación, ni mucho menos una mínima atención de salud. Resolver aquello era el principal objetivo. Toda ésta situación si me permiten compartirles una referencia desde el cine, fue magistral y dolorosamente retratada por el cineasta Luis Buñuel en su película de 1950 Los Olvidados. O en el documental chileno “Las Callampas” de 1958 donde su director Rafael Sánchez retrata la formación de la población La Victoria.

Algunos logros políticos asociados a lo anterior fueron el medio litro de leche diario para cada niño asegurado por ley en el gobierno del Presidente Allende, la obligatoriedad de enseñanza básica y luego media, la eliminación de la discriminación que sostenía la legalidad patriarcal al clasificar entre niñez naturales y legítimas, programas de vacunación universal, etc. En ese entonces operaron masivamente las instituciones propias de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault: la escuela, el hospital y la cárcel fueron sus modelos.

En las últimas décadas esta situación ha cambiado. Siguiendo el análisis de Deleuze cuando plantea el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control nos encontramos con múltiples dispositivos institucionales por los que la población y por cierto también los niños circulan como un flujo -al modelo del tag en las autopistas urbanas- asegurando así la mantención de la maquinaria capitalista.

Deleuze, lo planteaba señalando que todas estas instituciones (familia, escuela, hospital, cárcel) atraviesan una crisis que las terminara por acabar “se trata de gestionar su agonía” decía él. Los vínculos comunitarios cada vez más debilitados aumentan la percepción de vulnerabilidad y con ello -en términos kleinianos- las ansiedades paranoides o melancólicas. En esta consideración de cambio de una sociedad a otra no hay una

evaluación de mejor ni peor, mucho menos una actitud nostálgica de un pasado supuestamente mejor, se trata más bien de cambios que hacen insostenible la idea capitalista de progreso en que el crecimiento económico aseguraría un mayor bienestar.

La horrorosa situación de SENAME -a la que muchos psicólogos se encontraban habituados desde mucho antes que los medios de producción masivos lo tomaran como su fetiche de turno-, o proyectos de ley como el de aula segura o admisión justa o el más reciente de control de identidad a jóvenes menores de 18 años son expresiones del poder que van más allá de una extensión del desamparo propio de la niñez al que aludiera Freud en el desarrollo de su teoría de la angustia. Son más bien expresiones de la crueldad, del ensañamiento que recae sobre amplios sectores de la población. “El tirano habla el lenguaje de las leyes y no tiene otro lenguaje”. Refiere Deleuze cuando equipara a las instituciones con el sadismo en su texto -tan aplaudido por Lacan al referirse a él como “el incuestionablemente mejor libro que se haya escrito sobre el tema” (sem 14). Se trata de *Presentación de Sacher Masoch. Lo frío y lo cruel*.

En un texto clásico, que lamentablemente no es tan leído hoy en día si bien mantiene una vigencia que estremece: “Psicología de Masas del Fascismo” texto escrito el año de elección de Hitler en el cargo de canciller de Alemania, Wilhelm Reich -el analista que se peleara con Freud y le discutiera con interesantísimos argumentos sus postulados sobre la pulsión de muerte- plantea una pregunta de la que no podemos desembarazarnos hoy: como puede ser que las masas “desearan” el autoritarismo ejercido por el gobierno Nazi? Las masas no fueron engañadas, ni manipuladas -aunque también puede haber algo de eso- pero no es lo fundamental. La masa dice Reich lo DESEARON.

Esta incomoda pregunta reichiana, renueva hoy su vigencia y tendremos que volver a su lectura para hacer frente a los tiempos actuales en que los gobiernos autoritarios y neofascistas han vuelto a ocupar el poder y ahora no desde golpes de estado -como ocurrió tantas veces en Latinoamérica- sino que bajo el mecanismo de las democracias representativas. A propósito, un ejemplo reciente: el instituto nacional aprueba mantenerse en su condición de institución segregadora por sexo. Esto lo decidió la “comunidad escolar”. Permítanme una cita de Ana María Fernández de su libro “Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y biopolítica”, es un poco extensa pero su claridad me parece irremplazable:

“El interés, en este momento, es subrayar que en los diversos modos de subjetivación de época se pliegan, se despliegan y se repliegan modalidades e intensidades muy diferentes de acatamiento a los disciplinamientos y dispositivos de control. Pero también, y al mismo tiempo, se estará en presencia de muy diversos modos de resistencias o indisciplinamientos o insumisiones singulares y/o colectivos. Accionen en la esfera de lo más íntimo y/o en la esfera de lo más público o político; se encuentren en etapas de franca expresión o aun germinando; estén o no por fuera de la conciencia de sus actores; abarquen campos de experiencias personales o colectivos, articulados o desconectados, sintomáticos o creativos, **se trata del resto que resiste la sumisión**, el disciplinamiento, el control; es decir, que recusa en algún punto la producción-reproducción de desigualaciones y subalternidades...” (p64).

Si es que hay un resto que por excelencia resiste a la sumisión es sin duda la sexualidad. En los últimos años asistimos a un candente campo de batalla anclado en los cuerpos de mujeres y en quienes no respondemos a los imperativos heteronormativos identificatorios, de deseo o de goce. Respecto a ello, ¿qué respuesta estamos dando les psicoanalistas? ¿Seremos capaces de sostener ahí ese brote de nuevas posibilidades? En cuantas ocasiones no se ha patologizado este “resto resistente a la sumisión”, por ejemplo cuando de

sexualidades no normativas se trata (población LGBTI)? ¿Estamos dando cabida en nuestra clínica -y de qué forma se podría hacer en contextos institucionales- a ese resto que resiste?

Como analistas, insertos o no en las instituciones públicas o en nuestras consultas privadas. ¿Qué haremos con ese resto que resiste a la sumisión? ¿Estamos con nuestras orejas abiertas para escuchar e ir en busca de esa potencia subversiva que porta ese resto? ¿De qué forma podemos llegar a construir un espacio de resistencia al desmantelamiento simbólico actual, al arrasamiento subjetivo contemporáneo que expone al sujeto a la crueldad, eludiendo con ello el lugar al que nos asigna el neoliberalismo?

Son preguntas fundamentales, incómodas, que invito a discutir.¹

INICIO 25 DE ABRIL
MODALIDAD PRESENCIAL
CONDELL #343, PROVIDENCIA
HORARIOS: JUEVES 18:30 a 21:30 hrs.
SÁBADO: 09:00 a 13:30 hrs.

DIPLOMADO:
**“INFANCIA E
INSTITUCIONES
PÚBLICAS”**

Propuestas desde la clínica psicoanalítica

CONTACTO
dip.infancia@academia.cl
diplomados@academia.cl
TELÉFONO: 22 787 8047

UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO
DIRECCIÓN DE VINCULO
CON EL MEDIO

FORO ANALITICO
METROPOLITANO DE SANTIAGO

¹ Como dice el meme: voy a dejar esto por aquí y me voy a retirar lentamente.